

ETA intentó otra matanza en pleno corazón de Madrid con un coche-bomba cargado con 40 kilos de explosivos

El vehículo fue estacionado en la calle peatonal del Carmen, al lado de un centro comercial francés

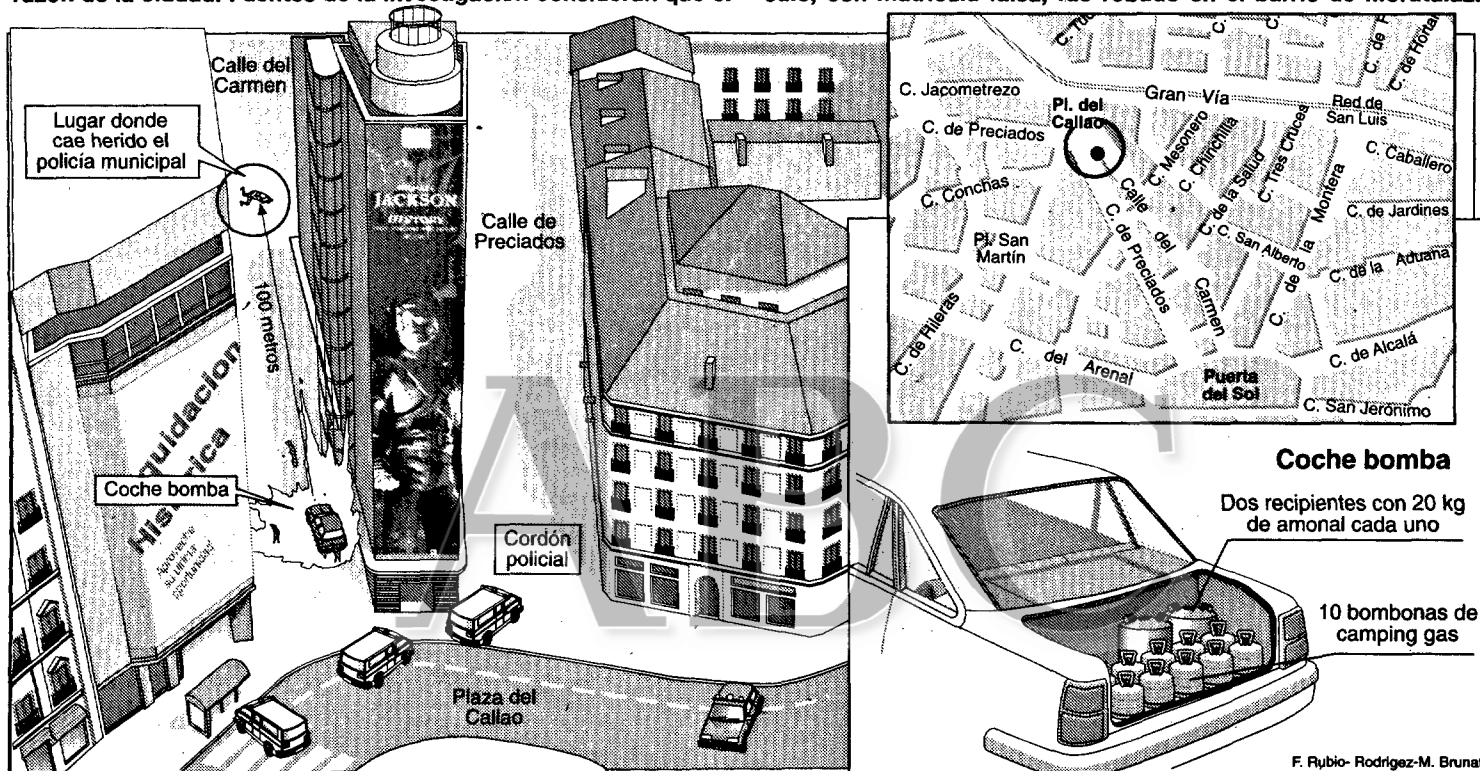
Los expertos sospechan que el atentado iba dirigido contra los desactivadores de explosivos

Un policía municipal muerto y otras seis personas heridas, balance del atentado

ETA volvió a despertar a Madrid con un sonido de muerte. La víctima de ayer fue el policía municipal Jesús Rebollo, que murió a consecuencia de la explosión de un coche-bomba que los criminales colocaron en la calle peatonal del Carmen, en pleno corazón de la ciudad. Fuentes de la investigación consideran que el

atentado iba dirigido contra los desactivadores de explosivos y dan importancia también al hecho de que el coche, cargado con 40 kilos de amonal y con 10 bombonas de camping gas, fuera estacionado junto al edificio de FNAC, de capital francés. El vehículo, con matrícula falsa, fue robado en el barrio de Moratalaz.

Madrid. S. N.



Sobre las siete menos cuarto de la mañana de ayer se recibieron sendas llamadas telefónicas en la Policía Municipal y en la Cruz Roja en las que, en nombre de ETA, se anunciaba la colocación de un coche-bomba, y poco después fueron los bomberos quienes recibieron una tercera llamada.

A raíz de estos avisos, la Policía Nacional y la Municipal montaron inmediatamente un cordón de seguridad en torno al vehículo, un «Opel Omega», con matrícula falsa [la placa correspondía a un turismo Nissan] y que había sido robado en el barrio de Moratalaz.

A las siete y dieciséis minutos, el coche-bomba hacía explosión y la onda expansiva se dirigió por «efecto cañón» sobre la calle del Carmen, donde se encontraba el policía municipal, que estaba situado en el segundo cordón policial establecido para impedir el paso de transeúntes. El agente fue alcanzado por una papelera de hierro que le causó heridas mortales en la cabeza. Jesús Rebollo es el primer policía municipal que muere en un atentado de la banda mafiosa ETA en Madrid.

A causa de esta acción criminal resultaron heridas seis personas y afectados un gran número de edificios, entre ellos el del centro comercial Galerías Preciados, situado justo en frente del establecimiento FNAC, en una de cuyas fachadas los terroristas habían colocado el vehículo, cargado con dos recipientes que contenía cada uno de ellos 20 kilogramos de

amonal y diez bombonas de camping gas.

El hecho de que las calles cercanas a la explosión sean estrechas y a que existen numerosos edificios contiguos, provocó una auténtica lluvia de cristales, que de estar las calles llenas de peatones, podría haber ocasionado gran número de heridos.

Fuentes de la investigación

mantiene la hipótesis de que el atentado era una «trampa» contra los policías que acudieran a desactivar la carga explosiva. Esta es la principal teoría que manejan los especialistas tras analizar algunos elementos de la acción criminal, como que los terroristas avisaran a distintos lugares anunciando la colocación del coche-bomba y que éste fuera estacionado en «un sitio descarado» como una calle peatonal.

Las fuentes consultadas dan importancia al hecho de que el coche-bomba hubiera sido estacionado al lado del edificio del FNAC, de capital francés, y en este sentido recuerdan que ETA ha atentado en numerosas ocasiones contra instalaciones galas.

Asimismo señalaron que el vehículo debió ser estacionado por los terroristas poco antes de que se realizaran los avisos y por ahora no se cuenta con el testimonio de alguien que hubiera visto cómo los etarras dejaban el coche.

El funeral por el policía tendrá lugar hoy a las nueve y media de la mañana. El Ayuntamiento ha declarado dos días de luto.

ETA SIGUE MATANDO

ETA volvió a dejar ayer su mensaje de muerte en Madrid. ETA mata, secuestra y cocea contra los resultados electorales. Son las tres obsesiones de estos siniestros criminales: destruir la vida, la libertad y la democracia. Su acción criminal sólo es ciega en el sentido de que es irrelevante quiénes sean las víctimas, pero no lo son ni su estrategia asesina ni sus fines totalitarios. De la muerte de ayer son responsables ETA, su entorno, en primer lugar HB, y los votantes de la repugnante coalición proetarra. La debilidad de un Gobierno, apenas superviviente y acosado por los escándalos que han llevado a las Fuerzas de Seguridad a la desmoralización, facilita la acción de estos agentes de la muerte. El resurgir de los pistoleros del «comando Madrid» demuestra que ETA sigue en condiciones de cumplir su «programa mínimo»: matar, secuestrar, romper urnas y asaltar sedes de partidos.